

se da dentro del ámbito del misterio real ofrecido por Dios y alcanzado por la intencionalidad creyente, que es el "Cuerpo del Señor" realmente presente. El evento en el que Cristo real-eucarísticamente presente aparece, es decir se da como alimento y en el que el creyente lo recibe como tal, comprende también una actividad proyectiva (de fe), pero ésta no produce la presencia real, sino que la supone: por lo tanto ésta tiene una prioridad metafísica con respecto a aquélla: la transignificación supone la transubstanciación. Aunque hoy se hace necesaria una interpretación fenomenológica de la Eucaristía, una interpretación *meramente* fenomenológica, sin densidad ontológica, sería para Schillebeeckx insuficiente para dar cuenta del dogma tridentino.

Por lo dicho se puede vislumbrar el interés teológico de este opúsculo, porque el autor, situándose en la perspectiva de la interpretación fenomenológica, la trasciende. A nuestro entender esto ha sido posible no solamente por su análisis minucioso de los textos conciliares, sino porque *habiendo pasado* por la fenomenología ha *trascendido* por dentro el resto de filosofía trascendental que en ella se encuentra, sin dejar de lado lo que es aporte de ésta y de la fenomenología misma a la eterna cuestión del sentido del ser (que no se reduce al sentido, sino que lo trasciende): quizás el considerar al "sentido" como don más que como "fundación" le hubiera ayudado a expresar mejor filosóficamente la trascendencia (*Entzug*) del ser en su don y revelación mismos. El autor dice que ha "luchado" con la interpretación del dogma eucarístico, lo que se nota a veces en cierta falta de simplicidad de líneas en su exposición, especialmente al describir el evento eucarístico (por ejemplo: ¿qué diferencia hay entre la presencia real de Cristo y la de la Iglesia en la Eucaristía?). Creemos que a pesar de ello esta interpretación que une la visión nueva con la fidelidad a lo antiguo y se presenta humildemente como un aporte al pensar teológico en la Iglesia, puede verdaderamente ayudar a la tematización teológica del "mysterium fidei" que ocupa el centro de la vida cristiana.

## HISTORIA DE LA IGLESIA

Tenemos entre manos la primera mitad del tercer tomo del *Manual de la historia eclesiástica*, editado bajo la conducción del competente profesor Hubert Jedin<sup>1</sup>. El libro comienza con el siglo VIII y concluye con la víspera de la Reforma. A causa de la abundancia del material, aparece el

<sup>1</sup> H. Jedin, *Handbuch der Kirchengeschichte*, Band III/1, Herder, Freiburg, 1966, 568 págs.

tercer tomo en dos libros. El primer libro comprende desde el año 700 hasta 1124, y se subdivide en los períodos: Albores de la edad media de la Iglesia y Reforma gregoriana. La edad media comienza de suyo antes, es decir, con el influjo preponderante del derecho germánico en la legislación canónica. Sus indicios son: entrelazamiento del Reino con el sacerdocio, teocracia de los reyes, investidura laica, nuevas formas en la liturgia, piedad y la cura de almas. Con la reforma gregoriana empieza de lleno la edad media. Por lo tanto pertenecería ésta más bien al segundo libro del tercer tomo, pero como la reforma gregoriana es de importancia decisiva también para la relación del Oriente cristiano al Occidente, y en este campo no introduce ningún nuevo período, sino que significa la conclusión de un largo proceso, cuyo culmen no es el año 1054, sino tan sólo una etapa, si bien importantísima, para comprender el cisma es necesario conocer con exactitud la reforma gregoriana, por lo tanto está incluida la reforma gregoriana en este libro. En la composición de este libro han colaborado cuatro autores que han hecho su trabajo en cinco años. La lectura del libro hace pronto reconocer en cada uno de éstos un dominio de la materia con el sentido de proporciones y un lenguaje muy agradable y suelto. La bibliografía es selecta y la más reciente. La presentación es esmeradísima.

P. Ciprotti, en *Penitenciales anteriores al siglo VI*<sup>2</sup>, reedita los textos de los libros penitenciales anteriores al 600, y algunos otros cánones afines a los libros penitenciales. Su estudio es importante tanto para la historia del dogma, como para la moral y la pastoral de la Iglesia, por cuanto tales libros son expresiones de la nueva práctica penitencial que surgió en la Iglesia de las Islas Británicas, distinta de la práctica penitencial que existía, en ese mismo tiempo, en el continente europeo. (Cfr. C. Vogel, art. *Bussbücher*, *Lexikon für Theol. und Kirche*, II, Freiburg, 1958, c. 802-804; con bibliografía.) Su valor histórico como documentos para el investigador está fundado en los mismos textos penitenciales y en la bibliografía presentada por el autor sobre los cánones y libros penitenciales, y sobre la misma disciplina penitencial. Presenta el penitencial irlandés, el británico y el de San Columbano. En el Apéndice trae un Sínodo de Patricio, Auselio, e Isernino (c. 450-416), y otro atribuido a S. Patricio. Además un índice de textos paralelos del penitencial de San Columbano, que dan seriedad científica a la publicación.

C. Bruno, en su estudio histórico-jurídico sobre *El Derecho público de la Iglesia en Indias*<sup>3</sup>, nos presenta una monografía que, sin pretender ser estrictamente original, trae abundantes documentos originales acerca del

<sup>2</sup> P. Ciprotti, *Penitenziali anteriori al sec. VII*, Giuffré, Milano, 1966, 53 págs.

<sup>3</sup> C. Bruno, *El Derecho público de la Iglesia en Indias*, C.S.I.C., Instituto San Raimundo de Peñafort, Salamanca, 1967, 347 págs.

derecho público de la Iglesia en Indias, que nació con el Descubrimiento y la Conquista, y cubrió toda la época española hasta los años de la Emancipación. De tal derecho fue el Estado —no la Iglesia— quien, basándose en la verdad dogmática y moral y en las líneas generales del Derecho canónico entonces vigentes, construyó un cuerpo de doctrina jurídica que rigió por más de tres centurias los destinos de casi todo un continente. Fue el Rey y sus principales colaboradores de España e Indias quienes elaboraron este genial legado de España en Indias, a medida que en España se fueron conociendo las necesidades americanas; y por eso tal derecho exige que sea considerado dentro de todo un proceso de formación histórica americana y de transformación histórica española. Este proceso es el que el autor intenta desarrollar, aprovechando para su confección las obras clásicas de la época indicada, las monografías y estudios hasta ahora publicados, y sobre todo la documentación existente en colecciones y archivos como son el de Indias de Sevilla, los de Madrid, el Secreto Vaticano, los de Propaganda Fide y la Compañía de Jesús de Roma. La seriedad científica y la dedicación archivística del autor son por sí solos una recomendación de la calidad de la monografía. El aparato crítico de la obra está enriquecido con índice por materias, fuentes documentales, bibliografía e índice alfabético.

B. Bellone, en la obra titulada *Los Obispos del Estado Pontificio en el Concilio Vaticano I*<sup>4</sup>, presenta a cada uno de los obispos del Lacio, de la Marche, de la Umbría, y de la región romana que estuvieron presentes en el concilio Vaticano I. Este trabajo historiográfico de un grupo conciliar sirve tanto para llenar una laguna en la historiografía del concilio Vaticano, como para conocer la condición de la Iglesia en Italia después de la unificación de 1860 y poder seguir su acción individual y colectiva. El material bibliográfico y archivístico encontrado por el autor representa una fuente de primera agua, única en su género en Italia, y digna de ser conocida por los estudiosos. Aunque el tema se coloca en un plano propiamente histórico, sin embargo el autor no deja por eso de hacer las relaciones dogmáticas que el argumento comporta. De los 774 obispos presentes en el concilio, 276 pertenecían a la Italia pontificia constituyendo poco más que la tercera parte. Aporta un buen índice de nombres, y notas y material bibliográfico.

Desde la mitad del siglo XVIII, los obispos alemanes se sirvieron de las cartas pastorales para sus alocuciones anuales a sus fieles para el tiempo de cuaresma, y como expresión de sus disposiciones en respuesta a los interrogantes importantes de su tiempo. Presentamos una colección de *Cartas pastorales 1965*<sup>5</sup>, de los Obispos de Alemania, Austria y Suiza. Lo más importante es la intensificación del trabajo en conjunto en el campo

<sup>4</sup> B. Bellone, *I Vescovi dello Stato Pontificio al Concilio Vaticano I*, Pont. Univ. Lateranensis, 1966, 203 págs.

<sup>5</sup> *Hirtenbriefe 1965*, Herder, Wien, 1966, 380 págs.

pastoral como consecuencia del Concilio Vaticano II. Es éste el primer tomo de las series de publicación "Documentos" del Instituto de Crónica Eclesiástica de Salzburgo. No sólo se encuentran aquí las Cartas Pastorales de Cuaresma, sino también cualquier otra intervención significativa.

Acaba de aparecer el segundo tomo de la obra de J. Chrysostomus, *Historia de la Iglesia en Rusia en los últimos tiempos*<sup>6</sup>. En esta parte de su obra el autor contempla el período más importante para la comprensión de los pasos subsiguientes de la Iglesia rusa en la política del régimen soviético. La decisión del Metropolita Sergio, quien por una declaración del 29 de julio de 1927 quiso mejorar las relaciones con el Estado soviético, tuvo un significado decisivo. Con ello se pusieron las bases para un trabajo en conjunto entre la Iglesia y el Estado. Esta decisión del Metropolita, y los acontecimientos que la siguieron son objeto de estudio en este tomo, por lo cual se transforma en el centro de los tres que componen la obra. La idea básica del libro, sin embargo, es la enunciada en el subtítulo: *El Patriarcado de Moscú sin Patriarcas, 1925-1943*. En el primer capítulo, el autor estudia el sentido que tuvo el hecho de la administración del Patriarcado de Moscú después de la muerte del Patriarca Tichon; para lo cual recurre a un minucioso análisis de las sutiles relaciones entre los conceptos *patriarsij mestobljnstitel'* y *mestobljnstitel' patriarsego prestola*, que fueron utilizados durante toda esta época de la Iglesia Rusa. Los capítulos continúan en un orden cronológico. La administración del Metropolita Peter (1925); la primera etapa de la administración del Metropolita Sergio hasta su declaración (1927); la declaración misma y sus consecuencias (el autor dedica más de 100 páginas al respecto). Finalmente, el capítulo cuarto trata del tiempo que va desde la declaración hasta la segunda guerra y el restablecimiento de la Silla Patriarcal. Una buena bibliografía y un índice de nombres facilitan la consulta y orientan el estudio ulterior.

Hemos recibido el libro de E. Przywara, titulado *Crisis católica*<sup>7</sup>. El autor preocupado por interpretar y discernir lo cristiano pasa revista a cuarenta años del Catolicismo alemán. Nadie como Przywara para hacerlo pues le tocó vivirlo desde las primeras luchas sobre Newman y Scheler, el movimiento litúrgico y la Teología mística, la nueva Teología de la Iglesia y el Ecumenismo, hasta las discusiones candentes de hoy. El autor, tomando como norma a Jesucristo y su Cruz, trata de discernir por medio de un análisis incorruptible y una amplia Teología del Nuevo y del Antiguo Testamento, el peligroso camino entre el modernismo y el integrista. El editor, B. Gertz, en el epílogo, establece las relaciones entre las posiciones de Przywara y las enseñanzas del Concilio Vaticano II.

<sup>6</sup> J. Chrysostomus, *Kirchengeschichte Russlands der neuesten Zeit*, Pustet, München, 1966, 328 págs.

<sup>7</sup> E. Przywara, *Katholische Krise*, Patmos, 1967, 275 págs.

Nos ha llegado la traducción alemana del libro de Mac Eoin, titulado *¿Qué sucedió en Roma? El Concilio y su significado para el mundo de hoy*<sup>8</sup>. El autor, laico y periodista, que ha vivido de cerca el Concilio en Roma, se propone dar una visión sintética-histórica-crítica de los aspectos esenciales del Concilio. Reconoce el progreso que significa el Concilio en cuanto toma de conciencia de la necesidad para la Iglesia de hacer un esfuerzo para no cerrarse en sí misma y buscar su adaptación al mundo de hoy. Aunque no todo lo que dice el autor es aceptable y queda en el ámbito de lo discutible, su relato vivaz y polifacético resulta interesante por sus observaciones, citas, e interpretaciones de hechos del pasado y del presente.

#### HISTORIA DE LA TEOLOGIA

En la *Analecta Mediaevalia Namurcensis*, dentro de la cual J. A. Dugauquier nos había presentado con anterioridad otros cuatro volúmenes, nos presenta ahora el quinto, con el mismo título de Pierre le Chantre, *Summa de Sacramentis et animae consiliis*, con la segunda parte del texto del *Liber casuum conscientiae*<sup>1</sup>. El autor viene trabajando, de tiempo atrás, con competencia y paciencia, habiendo comenzado por sus comentarios históricos, antes de llegar a las actuales ediciones críticas de las fuentes. Acerca de sus interpretaciones y comentarios, así como de sus prolegómenos críticos, las revistas especializadas se han hecho elogioso eco (cfr. BTAM., IX [1964], n. 1563). El presente volumen, el segundo dedicado a la edición crítica de los textos, contiene el índice de toda la edición (e incluso el índice analítico del III, 1, que hace de introducción a la edición crítica), así como las tablas de obras citadas y de citaciones, el índice detallado de nombres y temas (pp. 818-883), y el índice de los *incipit* y de los capítulos. La obra completa de Dugauquier, tanto la interpretativa como la crítica, tiene gran interés para la historia de la teología moral, e incluso para el conocimiento de las costumbres clericales (cfr. prolegomena) de fines del siglo XII; y por eso se justifica el interés que ha ido despertando la sucesiva publicación de estos volúmenes, todos con el mismo título, pero cada uno con una contribución especial (cfr. RSR., 54 [1966],

<sup>8</sup> G. Mac Eoin, *Was geschah in Rom?*, Schönningh, Paderborn, 1967, 205 págs.

<sup>1</sup> Pierre Le Chantre, *Summa de sacramentis et animae consiliis*, III, 2 b, Nauwelaerts, Louvain, 1967, 915 págs.

pp. 88-89); interés que se demuestra incluso en las críticas hechas a la misma edición crítica (cfr. Ang., 43 [1966], pp. 89-91).

Respondiendo a numerosos pedidos, ha sido publicado un volumen con la traducción al francés de los artículos de B. Lonergan sobre *La noción del verbo en los escritos de Santo Tomás de Aquino*<sup>2</sup>. La introducción ha sido especialmente escrita por el autor para este volumen. Santo Tomás, dice el autor, trabajando en la elaboración de su concepto de *verbum*, se aplica no sólo a la adaptación de una creación agustiniana original a un marco aristotélico, sino que también se esfuerza, aunque de lejos e implícitamente, por combinar lo que podría parecer disparatado: una fenomenología del sujeto con una psicología del alma. La obra comprende cinco capítulos: 1. La palabra interior y la conceptualización; 2. La palabra interior y el juicio; 3. Procesión y nociones conexas; 4. Verbo y abstracción; 5. Imago Dei. Completan la obra el epílogo y una tabla de referencias de los lugares tomistas y aristotélicos.

Se ha traducido al inglés la obra de M. J. Le Guillou, titulada *Cristo y la Iglesia. Una teología del Misterio*<sup>3</sup>. La obra analiza la eclesiología de Sto. Tomás de Aquino. Esta evaluación es posible ahora debido a que la teología moderna ha redescubierto las nociones básicas de *Sabiduría y Misterio*, que son la llave para comprender su obra enraizada profundamente en el suelo bíblico y patrístico. Cuanto mayor sea nuestra comprensión de la Escritura y de los Padres, tanto más grande será nuestra estima del concepto sobre la Iglesia de Sto. Tomás. El autor sigue el desarrollo de la noción bíblica de sabiduría que constituye en el A.T. una luz y un paso hacia el cumplimiento de la revelación en Cristo. Con el análisis de la atmósfera sapiencial del Evangelio, el autor abre el camino a la comprensión de la teología paulina del misterio. Cristo, la Sabiduría de Dios, es la revelación del Padre; y el conocimiento del Padre que Cristo comunica es la revelación plena que Dios prometió en el A.T.: ésta es el misterio del Reino de Dios. En el centro del misterio se encuentra la Cruz y la Resurrección, por cuyo medio se renueva toda la creación. La Iglesia, el cuerpo de Cristo, la comunidad de la humanidad creyente, es el misterio de Cristo en el mundo.

El problema que H. Patton procura dilucidar en su libro, *La eficacia de la atrición putativa en la doctrina de los teólogos de la XVI y XVII centurias*<sup>4</sup>, podría ser expresado en esta forma tripartita: qué han pensado los teólogos acerca de esta cuestión; por qué algunos la defienden todavía hoy en día; por qué la pueden defender. El método es presentar las

<sup>2</sup> B. Lonergan, *La notion de Verbe dans les écrits de Saint Thomas d'Aquin*, Beauchesne, Paris, 1966, 255 págs.

<sup>3</sup> M. J. Le Guillou, *Christ and Church*, Desclee, New York, 1966, 375 págs.

<sup>4</sup> H. Patton, *The Efficacy of Putative Attrition in the Doctrines of Theologians of the XVI and XVII Centuries*, Herder, Roma, 1966, 158 págs.